

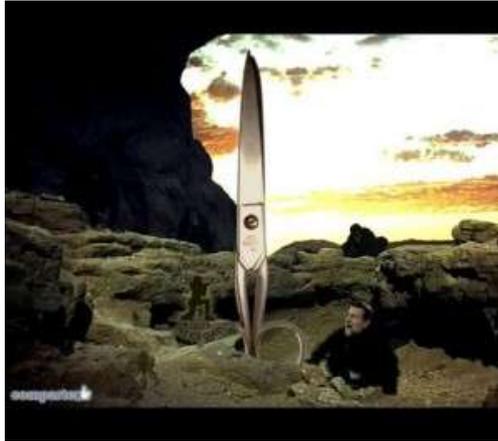
Un ministro descubre por azar el sentido del universo

¿Las becas Gürtel se mantienen, o las van a suprimir también? / ¿Imputarán al hámster de la infanta Cristina por las malandanzas del duque Urdangarín? / ¿Debería presentar el PSOE una moción de censura contra sí mismo?



Las becas Gürtel, ¿esas siguen?, se preguntaba ayer irónicamente Stéphane M. Grueso en Twitter, en el fragor de las quejas contra la supresión de las becas Séneca; un programa de movilidad estudiantil dentro de la geografía estatal nacido hace trece años y cuyo desmantelamiento supondrá para el futuro reflote de España un ahorro de 6,67 millones de euros. Ni una milésima parte de los casi 7.000 millones que llevamos gastados desde entonces en corrupción, según colegas de ABC que se han entretenido en echar la cuenta. Y menos de un tercio de lo que le han encontrado a Bárcenas en Suiza. Un experto opinador procedía ayer a proclamar a través de esa red social el nuevo dogma de la Asunción (acción y efecto de asumir): Ya es oficial. Wert es el peor ministro de la historia de España. Lo tenía difícil, pero oye, sin despeinarse (@antonlosada). Como la de este, muchas otras voces más o menos conocidas, periódicos e instituciones ponían el grito tan en el cielo que por poco no hubo que interrumpir el tráfico aéreo en todo el territorio nacional (¡huy, lo que he dicho!). El conocido reportero Gonzo se metía en la melé: Si no hay dinero para mantener las becas Séneca, cabe suponer que tampoco hay dinero para viajes al extranjero organizados para diputados. Mucho suponer es eso, da la sensación. Pero los tuits más emocionantes procedían de aquel sector que nunca con más propiedad que ahora se conoce como gente de la calle, la ciudadanía rasa: No sé qué es mas triste, que se eliminen las becas Séneca o que la gente lo acepte con esa pasividad (@JuliaHerrera8). Qué de sueños hechos añicos. O como dejó dicho el principal aludido en esta historia, o sea, el propio Séneca: El colmo de la infelicidad es esperar algo cuando nada se espera.

Desde su atalaya en Facebook, la escritora Maruja Torres daba ayer tarde una primicia: *Piden el indulto para la madre de Rajoy*. Y el Tuitiritero, que del disgusto de la voladura del sistema educativo tenía las marionetas caídas por el suelo y la chistera torcida, se preguntaba hecho un mar de lágrimas dónde se erigiría en el futuro la estatua del ministro Wert (estatua ecuestre, sin duda), si en la Maestranza, si en una plazoleta con muchas palomas, si en el Retiro, si en el centro de la isla de San Borondón. En respuesta, el facebookero Alfonso Torres decía: *Soy delegado de una facultad y es agotador ver cómo poco a poco nos retiran ayudas, nos reducen las oportunidades. Cómo llegan a la delegación personas que no pueden pagar la matrícula. Y lo peor de todo es la escasa conciencia de muchos, en interesante y a la vez trágica coincidencia con las palabras de la anteriormente citada Julia. Su anfitrión, el de las patillas, quiso saber más sobre esto y volvió al ataque con sus preguntas: Eso me llama mucho la atención: la conciencia está fumada. Menudo chute de opio. ¿Qué está pasando? Y respondía Alfonso, mientras los ruidos del ordenador tocaban a muerto: De todo. La mayoría ignora lo que está ocurriendo, o si lo conoce no se implica. Otros, los que tradicionalmente luchamos, estamos cansados o resignados.*



El recorte se está convirtiendo en la religión del Estado. Tanto así que, al entrar en misa (quien entre), en vez de hacer el signo de la cruz va a tener que hacer el de la tijera. Tremenda cosa. A veces hay tanto hastío que no parece ni que haya descontento. El estado de inanición (o de colapso) amenaza, por su magnitud, con provocar una implosión del intelecto en los sujetos que aún lo tengan en ejercicio (un evento sin la menor duda ligado a la extinción), y no extraña a nadie que el mismísimo PSOE, movido por un conmovedor sentido de Estado, presente en el Congreso una moción de censura contra sí mismo. Porque lo que es contra el Gobierno... ¿o sí lo harían? *Vamos a ver*, se prologaba a sí misma Paqui Riscos en la página del Tuitiritero, al ir a responder a este asunto: *En realidad están obligados moralmente, pero ya se sabe lo que hace un político con la obligación moral... Mira para otro lado, pone la manita... Yo creo que lo mejor es la disolución de las Cámaras. A ser posible, en ácido sulfúrico.* La paisana Bárbara J. Fernández Gil tomaba la palabra a renglón seguido: *Soy simpatizante socialista, pero no me gusta cómo está llevando el PSOE las cosas con los tiempos que corren. Están parados, muy parados, no los veo detrás de ninguna pancarta, intentan arreglar la dación en pago cuando antes la habían parado... El PSOE tiene que renovarse, salir a la calle y partirse la cara por los trabajadores y dejarse de historias. Los españoles no pueden seguir esperando. O hacer como en Egipto, irnos a la Moncloa, al Congreso y al Senado y obligarles a que todos dimitan.*

Fue finalmente Anton Ozomek, una de las almas más esperanzadas y paradójicamente una de las mentes más brillantes que se pueden encontrar en Facebook (de cuya formidable página *Infografías de la Necedad* proceden los fotomontajes de estas páginas, amablemente ofrecidos por su dueño para ilustrar la que está cayendo), quien abrió la ventana de la utopía para que entrase un poquito de brisa revolucionaria, porque vaya tela cómoapestaba la dura realidad: *Los ciudadanos sí que tendríamos que presentar una moción de censura contra el BIPARTIDISMO que pudre nuestra joven e inexperta pseudodemocracia... y digo 'pseud' por aquello del obsoleto sistema de circunscripciones y porque no hay listas abiertas ni auténtica participación, con lo fácil y barato que hoy en día sería con el DNIE.*

Pero el PSOE está como estertóreo, lívido, bañado en esa luz opaca, húmeda y amarillenta que parece brotar siempre de los cuerpos de los moribundos. El de la chistera bromeaba ayer con eso (bien a sabiendas de que con esas cosas no se bromea, pero es que no lo puede evitar) y decía en su página: *La célebre médium Anne Germain logró hablar anoche con el espíritu del PSOE. Qué miedo de psicofonías...* Pero no: qué pena. Diríase que, de un instante a otro, el médico que le toma el pulso al otrora juvenil, idealista y vitalista partido de la izquierda bajará ligeramente los párpados y, con el clásico meneo mortuorio de cabeza que enseñan en cuarto de carrera, comunicará el óbito a los familiares, amigos, afectos y desafectos, para de inmediato montar en su carruaje y poner pies en polvorosa para nunca volver, como buen profesional, rumbo a casi cualquier otro país de Europa. El resto de los compatriotas, desasistidos por el Estado y sumidos en la convalecencia de una moral agonizante y un sueldo inexistente, quedarán al cuidado unos de otros: los abuelos de los nietos, los hijos de los padres, los vecinos entre sí. En el fondo, Wert, con su política educativa tendente a la extenuación, ha logrado que la sociedad española aprenda la importancia del amor. Desde que uno nace absolutamente inválido y la naturaleza lo confía al amor de su madre, hasta que uno crece y los políticos lo encomiendan al amor de cualquiera menos de ellos, el español ha tenido

ocasión por fin de comprender que la vida cuenta con el amor. Ese es el secreto, el *sentido* del universo. Y lo ha descubierto un ministro, por casualidad. Bueno, por *revelación*, que es lo más parecido a revolución que puede encontrarse en el léxico del equipo gobernante. Se ve que lo intentan.



Pues lo intentarán, sí, pero el pueblo estaba ayer que mordía. Se sumaba a lo de las becas y a todo lo demás otro capítulo del escándalo de Urdangarín. Como lo oye. Esta vez era la imputación del secretario de las infantas. Twitter borboteaba de indignación: *En estos momentos, la infanta Cristina aprendiendo a meter una lima dentro de un bocata de chopped* (@AbelArana). *En breve imputarán a la asistenta, la masajista y la educadora canina de la infanta Cristina. Pero a ella no* (@Albertoenserie). *¿Apostamos a que la infanta Cristina no sabía que tenía un secretario?* (@LargoJavariaga)... Largo, sí. Largo parece el camino de la justicia. Más largo es el de la educación. O eso decía Séneca. Larguísimo. Sobre todo, cuando el tortuoso y extenuante sendero de la teoría carece del reconfortante atajo de alguien que dé ejemplo. Al final, va a ser que el camino más corto es el que lleva a la frontera.

